

EL Centinela.

Periódico de la Marina, órgano del partido Liberal Democrático del distrito de Pego
Único redactor: Don Francisco de A. Cabrera

Como somos

Si tengo razón ¿por qué hieres?

Hemos venido a la vida política con dos objetivos, ambos generosos, ambos patrióticos, ambos dignos de consideración y hasta de elogio. Es el uno el ideal, aquel que por medio de la evolución, tan imprescindible como necesaria, cambia la faz de los pueblos sin lastimar los intereses creados, encaminando al progreso moral y material de que tienen necesidad absoluta las sociedades que desean vitalidad. Es el otro el amor inmenso, sin límite, que profesamos a la patria chica, a este queridísimo pueblo de Benisa, nuestra cuna, nuestro suelo, el amor de nuestros amores, tierra santa que guarda los restos venerandos de nuestros mayores, a la que queremos consagrar todo nuestro saber, todo nuestro afán, todos nuestros esfuerzos, en una palabra, para mejorárla y engrandecerla, aunque no tanto como deseamos, pero más aun de lo que pueden nuestras naturales fuerzas.

Estos bienes, estos progresos que deseamos y nos proponemos, al menos en lo que afecta al segundo de los objetivos, deben realizarse con la cooperación de todos los hijos del pueblo, lo cual no podría tener lugar, en la magnitud que anhelamos, si nuestro comportamiento de atracción, de benevolencia, de imparcialidad y de justicia no se hiciera patentemente manifiesto. Que esto es cierto, que nuestros propósitos son invariables, que tratarímos de realizarlos con toda la constancia y tenacidad, el tiempo se encargará de demostrarlo. Lo prometemos y lo cumpliremos al tener ocasión oportunidad para ello. Que conste desde hoy y para siempre.

No nos guía el miedo personal, que fuera menguado en personas de honor y de sentimiento; ni nos alienta la vanidad de figurar, que otros cargos hemos ocupado que la pudieron saciar; ni nos decide el necio egoísmo, orgulloso del poder, que no cabe en cabezas que piensan y en corazones que sienten democráticamente. Nuestra misión es más alta, más sublime, que todas esas miserias del personalismo, con las cuales no es posible la armonía, el orden, el contento y el progreso, de los pueblos. Queremos en todos los casos practicar el bien, y que nuestros actos redunden siempre en beneficio de la colectividad.

Si algún enemigo nos hace la guerra temeroso de que en nosotros habrá de encontrar la venganza de su inicio proceder, se equivoca: venimos á atraer, no á repeler; á agradar, no á que nos repudien. Dentro de lo justo batallaran nuestros adversarios todo quanto la justicia demande, y aún sin faltar á ella, daremos todo el favor posible. Depongan pues sus armas, su acritud belicosa, y no esperen nunca de nosotros actos de represalia, indignos de pechos nobles y generosos.

Si algún amigo milita en nuestro bando solo con el afán de las venganzas que informan el agravio recibido ó el despecho sentido, ese amigo que no lo sea político, porque en su día ha de sufrir un desengaño. No venimos á destruir, sino á crear; no á hacerlos aborrecer, sino á conquistarnos el agrado.

Aquí no debe haber partidarios de Juan

de Diego, ni de Pedro, sino hombres desinteresados, enamorados del ideal que sustentamos ó del progreso y bienestar de esta patria chica, de esta querida Benisa, por tanto tiempo desamparada y tan falta de mejoras.

Si atendieramos á los personalismos, es decir, si fuéramos á contentar á cada uno de los que expresan sus deseos, generalmente de opuestas miras, sería imposible el organismo, de todo punto impracticable la viabilidad de nuestra política. Hay que sacrificar todo al interés común, al progreso del partido, á la armonía, de los que se asocian para su triunfo.

Nuestra política no ha de ser á la rifeña, siempre apuntando al enemigo para dirigir, fomentando disgustos, engendrando enemigos, causando agravios. Nuestra política, todos los medios dignos, empleando, solo ha de tender al triunfo de nuestros ideales y de nuestras mejoras locales, y esta política no podría alcanzarse sin una libertad completa en la dirección de la misma, sin una acción independiente de toda mira ó interés particular, que no es posible marchar muchos de acuerdo cuando cada uno quiere que impere su voluntad, siendo sus deseos encontrados.

No profesamos antipatía á nadie, á todos queremos por igual, á todos queremos contentar, para la masa común aspiramos y trabajamos. Esta actitud, que entendemos noble y desinteresada, exige de todos los amigos una disciplina rigurosa, una subordinación libre de toda reserva mental, sin cuyo orden de dependencia todo resultaría en donde solo debe haber una cabecera.

Necio y hasta suicida sería que, formando nuestro partido en Benisa una natural minoría, nos encerrásemos dentro del círculo de la intransigencia, repelente, tratando de imperar por la violencia. Es, pues, hábil, preciso y político emplear los medios que las circunstancias ponen en nuestras manos, para ganar voluntades, restar fuerzas al enemigo y engrosar, con ellas las nuestras. En este modo de pensar y sentir, claro es que no podemos ni debemos censurar que individuos de nuestro partido, ganesos de adhesiones, se rocen, hablen y fraternicen individualmente con individuos del bando contrario, ya pertenezcan á la fracción X ó la Z, que aún no sabemos, si la división conservadora subsiste, cuál de ellas nos podrá dar beneficio.

Por alguien se nos ha tildado de imprudentes al traer este asunto á estas columnas. Respetamos esa opinión por ser la de un amigo; pero advertimos que la imprudencia no existe en un pueblo, que todo se sabe y se comenta, á veces, torciéndole. Entendemos que lo mejor es hablar claro para que todos los amigos sepan á qué atenerse, evitando de este modo torcidas interpretaciones.

Así como Juan y Diego no se quejan de que Blas y Pedro hablen, y se relacionen con Jaime y Pascual del bando conservador X, así Pedro y Blas no deben quejarse de que Diego y Juan hablen y se relacionen con José y Francisco del bando conservador Z, porque esa libertad de convivencia política debe ser igual para todos, hasta ver quien ofrece á nuestro partido mayores ventajas, que es á lo que aspiramos, puesto que nuestros propósitos en esta cuestión no son los de favorecer á este ó al

otro oligarca de los adversarios, sino á la prosperidad de nuestro partido, en el que caben todos los que vayan á él de buena fe, deseosos del bien público, que es nuestro lema.

Hay que llevar al convencimiento de todos que nosotros, al ser situación en este pueblo hemos de obrar de un modo bien distinto á como suponen nuestros contrarios, para que de este modo desaparezcan los temores y recelos que les distancian de nosotros. Agenos á toda reprisalia, detestadores de todo sistema de venganza, enemigos de toda violencia, amantes del pueblo, al que queremos por todo y sobre todo, nuestra vida política se amoldará precisamente á su modo de ser, prescindiendo por completo de nuestras opiniones filosóficas, que no venimos á ser una nota discordante en el concierto de la vida municipal, sino una nota más armónica, aún que la existente respecto á este particular.

Guiamos y dirigimos, finalmente, la política local de nuestro partido con la mayor buena fe, obrando lo mejor que sabemos y podemos, siempre deseando y mirando el consegimiento del mayor triunfo.

El tiempo, corroborador de las previsiones y de los aciertos, es el que se encargará de demostrar que hemos obrado bien.

NUESTRO CALVARIO

El fanatismo político ó religioso del pueblo de Benisa, ó los dos fanatismos amalgamados en unidad de miras reactionistas, todos los medios empleando, ha sabido enseñar como es, ha dejado caer la capa hipócrita con que se cubre, y de la iniquidad en cuchichos, ha pasado diferentes veces á la iniquidad práctica, dando la última prueba en el incendio del edificio del Sr. Cabrera, destinado á cuadra, cochera y almacén, ocurrido en la noche del 21 de

actual. Para que se vea de un modo claro la persecución que ha sufrido y sufre el Sr. Cabrera del fanatismo benicense, permitásemos relatar, por artos, la serie de hechos contra su persona ó intereses.

Año 1897. — Quitaron del balcón del edificio del Casino el rótulo de este nombre, cuyo lienzo al óleo con su marco, había regalado el Sr. Cabrera.

Año 1898. — Rompieron de noche, á perdidas, los cristales de la ventana balcón de la casa que por entonces habitaba el Sr. Cabrera en la calle de la Carretera. Reunieron firmas del vecindario contra el Sr. Cabrera y el Sr. Pino porque decían que no se habían quitado el sombrero al pasar una romería.

Año 1899. — Predicaron desde el púlpito de la parroquia que el Sr. Cabrera construía un edificio destinado á templo protestante, produciendo así la indignación popular contra dicho señor, cuando lo que éste construía era una casa particular para su vivienda.

Incendiaron una choza que el Sr. Cabrera había mandado construir para abrigo de los trabajadores en las horas de siesta y para que á la vez sirviera de almacén de las herramientas de construcción del edificio.

Destrozaron y echaron dentro del pozo un malacate de sacar agua para la obra.

— El viernes 20 de Mayo, en la noche, Incendiaron, sin que el incendio diera resultado funesto, la casa de campo que el Sr. Cabrera tiene en su finca denominada «Sara», en la partida de Orchelles.

Año 1902. — Invadieron el domicilio del Sr. Cabrera en tumultuosa manifestación unos trescientos ó cuatrocientos hombres del pueblo y feriantes con el Ayuntamiento en cabeza para hacerle responsable Joh, ridiculizando de que el portrait de San Antonio era poco concurrido porque EL CENTINELA había dicho, con verdad, que en este pueblo había Viruela.

Dispararon cuatro tiros de arma de fuego larga contra las paredes y rejas del dormitorio del Sr. Cabrera.

Año 1904. — Intentaron incendiarn la puerta principal de la cuadra el día 26 de Diciembre.

Año 1905. — Pretendieron en la noche del 20 de Mayo arrancar las puertas de la principal de la cuadra, cochera, almacén, después de haber llamado dos veces en distintas noches para cenciorarse si dentro estaba el criado, huyendo al contestar éste.

Incendiaron la cuadra, cochera, almacén el día 21 del corriente, como queda dicho, convirtiéndola en un montón de cenizas y de escombros.

¿Qué hecho se sucederá? Sea cual fuere, la amargura y la venganza en nada han de aminar la intriga política de redención que seguimos, que nos llevamos impuesto.

¿Qué causas son las determinantes de esa cruzada contra el Sr. Cabrera?

Entendemos, como hemos dicho, que las del fanatismo político ó religioso, ó los dos juntos.

El jueves santo, día 20, sin ir más lejos, se predicaba desde un púlpito contra los liberales y sus periódicos, con otras indirectas, bien directas, contra determinadas personas.

No creemos, no podemos creer, que en el año del predicador cupiera el propósito de causarnos males materiales; pero tuvo presente el que contra los liberales tronaba, que sus palabras iban dirigidas á un auditorio en gran parte ignorante y fanático, que por su fanatismo ó ignorancia, pide y debe considerarse capaz á todo.

En su sermón como el de jueves santo, en que por la solemnidad del día y por el asunto predecible debiera predicarse la pasión y muerte del Redentor de la Humanidad, no ha debido nunca el orador separarse de la doctrina del Crucificado, toda amor, toda caridad, demostrando que Jesucristo perdonó á sus enemigos.

El Sr. Cabrera no ha atacado al catolicismo, no ha hecho demostración de ninguna clase de profesa ideas religiosas contrarias, no ha hablado ni obrado contra los religiosos, respaldando la libertad de conciencia como á bien demócrata. Porque, entonces, ese encono contra él? ¿Es que se le quiere empujar, siquiera sea en defensa propia, á ser piedra de escándalo, dadas los sentimientos religiosos en esta localidad; deseoso de destruir el naciente partido democrático local, del que es Jefe? Si estos son los propósitos, pierden los predicadores el tiempo, porque el Sr. Cabrera no ha de variar ni una iota la marcha que se ha propuesto seguir. ¿Es que se quiere imponer el miedo para que abandonen este pueblo su obra política empeñada? También es inútil, porque no hay fuerza humana que le amilane ó influya á retroceder.

n su camino. Serenos en el peligro, valerosos en la persecución, constantes en nuestra propaganda, tenaces en el cumplimiento de nuestro deber y de nuestros compromisos, ni las amenazas, ni los hechos vengativos, ni el maquiavelismo empleado para arrebatarnos parciales, nada ha de hacernos cejar en nuestros propósitos de destruir el caciquismo avasallador por tantos años y el fanatismo que convierte á los hombres en imbéciles instrumentos de una maldad semi-inconsciente.

No hay que seguir por el camino que nuestros enemigos siguen. Si el Sr. Cabrerá estorba á los reactionarios, á los mamonas, á los exclusivistas del dominio local, el mejor medio es buscarse cara á cara, frente á frente y acabar con su persona. Para ello él tiene dos pistolas, que no tiene una disposición del que quiera.

Que cada cual juzgue como quiera, en tanto seguimos nuestro calvario.

La igualdad

El primer día que se habló de igualdad en el mundo debieron los ángeles bajar á la tierra, ó debieron los hombres subir al cielo.

Digan lo que quieran los incrédulos, la igualdad á que ya hemos llegado socialmente y á la mayor que llegaremos, débese á Jesucristo, el llamado redentor de la humanidad. El divino Maestro estableció la igualdad religiosa, que ha producido lentamente la igualdad política y civil y que producirá, andando el tiempo, la igualdad social. La buena semilla siempre produce.

El mundo anterior á la evangélica doctrina no conoció la igualdad. Los Vedas indios, que hacen descender la desigualdad de la casta del mismo Brahma; aquejos porqueros del Egipto que son, como los párates de la India y los ilotas de la Lacedemonia, razas vencidas, condonadas á vivir en inicua servidumbre. El romano, saliendo del pomerium sagrado de la ciudad, ya no conoce á nadie. Todo el que no tenga asiento dentro de ella es extranjero, bárbaro, enemigo. Presidiendo del miserable esclavo, todavía el patriarca cree de una naturaleza diferente del plebeyo, que por la mañana va con la espontánea á recibir el alimento del dia á la casa de aquél, y por las tardes le sigue al foro y á todas partes, y va tras él, jadeante como un miserable perro. Y lo que sucede en la ciudad, sucede en la familia. El padre es el rey, juez, pontífice y señor dentro de ella, y el primivo derecho le concedía hasta la facultad de matar á sus hijos, y si quería, la de venderlos. La mujer es algo superior al esclavo, y es considerada como de una naturaleza inferior al hombre libre. Todo en la sociedad está viciado por la desigualdad.

Pero llegó el gran dia, aquel en que Jesucristo dijo que todos los hombres eran iguales delante de su Padre celestial; y desde aquel dia empezó una nueva época para la humanidad. Fulminó contra los ricos aquellos anatemas que desde muy antiguo venían también fulminando contra ellos los Profetas. «Más fácil es que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre el reino de los cielos.» «Ay de vosotros los ricos, porque tenéis, vuestro consuelo!... Ay de vosotros los que estás harts; porque tendréis hambre!» Aristóteles había legitimado la esclavitud; Jesús daba su puesto en los cielos á los esclavos.

Si hay hombres que con su clericalismo embadurnan la majestad de la doctrina de Jesucristo, no es culpa de esa misma doctrina, sino de los que aman más los bienes terrenales que los divinos.

Nada importa que haya quienes pretendan el retroceso, cubiertos con el manto religioso. La igualdad por ellos paralizada, la ha tomado el derecho civil, la patrocinan las masas obreras y la sociedad camina

á verla establecida por completo, reconociendo en todos sus individuos los derechos inherentes al hombre.

La igualdad tiene convencidos defensores en cuantos profesamos de verdad las doctrinas democriticas.

LAS FESTIVIDADES

Al tocar este punto de suyo delicadísimo, no pretendemos herir en lo más mínimo los sentimientos religiosos, por y para nosotros tan respetados y respetables como el que más; el único móvil que nos inspira es al poner con el corazón en la mano y el alma en el pensamiento, nuestro modesto sentir acerca de tan importantísima cuestión social, y someternos á la consideración del respectable público para que sin prevenciones en pró ni en contra, nos examine y juzgue.

Las festividades tal como hoy se celebran no responden al fin porque fueron creadas; en su relación del hombre con Dios debe ser todo modesto, recogido, sencillo, nada de engalanuras y vanas ostentaciones, nada de jolgorio y bullicio callejero, dice el preceptor.

Las festividades y la holganza son el principal factor y fomentador del vicio, el trabajo ante Dios y ante los hombres es virtud y santidad.

Rara es la fiesta que no se tifa en sangre humana ó deje en algunos en estado latente el rencor, que pronto estalla y sus consecuencias siempre funestas y lamentables son.

El que pasa el dia en el taller ó en el campo ocupado en las faenas agrícolas, y al otro siguiente inmediato le aguarda igual tarea, por la noche no sale de casa, ni se embriaga, ni rífe con nadie, ni pega á su indofensa, infeliz y tal vez desgraciada mujer.

Un dia de fiesta es un jornal que se pierde y un promedio lo menos de tres que se gastan inútilmente, sin contar el producto perdido por el trabajo también perdido.

Según el Génisis, Dios sólo descansó al séptimo dia, por eso se dice que el séptimo de la semana es domingo. ¿Por qué, pues, no imitar al Creador del mundo?

Por otra parte, el que no consume materia nada material necesita. Dios no puede satisfacerse que el hombre gaste el dinero en saraos y deje perecer de hambre al hambriento y de frío al desnudo. Él sólo quiere que el hombre le conozca, respete y adore.

¡Ah! si el Redentor de la humanidad bajara hoy á la tierra y vierla lo que se hace de su religión, se iría indignísimo. No bastando ya el apostolado, se llega con abusiva frecuencia hasta la rifa, que cuando no tiene un fin benéfico, es la vileza mayor de las mayores vilezas, y por lo mismo proscrita por las leyes de abajo y de arriba.

El divino Maestro dijo á los Apóstoles estas palabras que por su grandeza subrayamos: *no llevéis alforjas, pedid solo para el dia.*

Con menos fiestas, más laboriosidad, más religión por dentro y más filantropía e instrucción, las cárceles estarían poco menos que desiertas y el carácter y bienandanza de la humanidad variaría y se transformaría muy mucho.

FRANCISCO COMPAÑY
Ollalosa Ensarria.

DESDE ALICANTE

Sr. Director de EL CENTINELA

Mi querido amigo: Grandioso edificio es el que se está construyendo en esa región, ¡es tan magnífico! que una vez terminado, engrandecerá el número de las maravillas del mundo y quizás en primer lugar.

Supongo que no creerá usted me refiero á las obras de la iglesia de ese pueblo; no;

es mucho más de admirar el edificio á que yo aludo, cuyos arquitectos son dignos de una estatua el dia de su terminación, que no está muy lejano.

La obra á que me refiero, es la de la justicia, igualdad y libertad, debida solo á usted, García Vidal, Vega, Pastor y demás amigos que representan por toda esa comarca la política del ilustre prohombre D. José Canalejas, de quien España entera espera su redención, y cuyo nombre solo debe escribirse con letras de oro.

A ustedes solo se debe, porque han sabido barrer para siempre el despótismo y el caciquismo que ha imperado siempre en esa desdichada Marina.

Conozco perfectamente esa región y tuve suficiente tiempo para poder apreciar el ayer y el hoy, y deduzco que en el ayer del absolutismo allí no habían hombres y si solo objetos para el manejo de los reyezuelos, cuyas recompensas solo consistía en el acierto de la elección, «un lado la hórca y en el otro el tormento y el desprecio.»

En el ayer de esa región todos eran *tios* menos *El Califal* y sus descendientes, a quienes se veneraba y adoraba como al Diós y cuyas reverencias eran correspondidas por el látigo de aquellos señores de hórca y euchiño dueños de vidas y haciendas, los cuales temían abrir las puertas de sus *Torreones* á los adelantos y cultura, únicar armas destructoras del servilismo y esclavitud.

El caciquismo solo puede imperar en el fango de la ignorancia y su completa destrucción es la civilización.

Justamente por esta misma razón ha sido destruido para siempre el caciquismo en esa región, porque allí donde suena el nombre de Canalejas no puede existir, porque sus doctrinas son tan sagradas que en donde se encuentre, no puede existir el injusto. Póngase por ejemplo Alicante, que si alguna esperanza y con algún porvenir sueña y si algo de bueno se ha hecho, véase á quién es debido y verán en todo figurar al insigne D. José Canalejas, a quien además de ser su partidario acérquimmo, por el mero hecho de ser alicantino, le adoro y le venero con toda mi ferviente fe.

Hoy mismo le ha demostrado su gratitud Alicante, dirigiéndole numerosos telegramas de gratitud por el reciente indulto del reo condenado á muerte por esta Audiencia, Tomás Calatayud, debido en gran parte á sus gestiones.

Este, diferente á los demás políticos, solo busca el bien de la nación y rehuye todas las intrigas políticas que á nadie conducen y que tan aficionados son todos los demás.

Leo con gran regocijo en su último número el fracaso del caciquismo hartamente demostrado en las últimas elecciones y créame que les felicito muy de corazón y en adelante será mucho mayor el triunfo, teniendo en cuenta que cuanto mayor sea éste, mucho mayor será la caída del caciquismo hasta su hundimiento.

Referente á los ataques de los frailes desde el pulpito, no demonstremos ninguna extrañeza y con objeto de demostrar nuestra humanidad, solo digamos: «Perdónalos que no saben lo que se hacen.»

Sigan como hasta hoy, y crean ustedes que no tardarán en convencerse, que al no haber sido por ustedes no habrían tenido otro refugio para guarcecerse de las furias del caciquismo, más que la muerte ó la desesperación.

Les felicito á todos con entusiasmo, dejando la pronta subida al poder de nuestro ilustre jefe para que de una vez vuelva á ser feliz nuestra madre patria.

Suyo,
El Correspondiente.
Alicante 21—4—1905.

Calamidades

Ayer y hoy las nubes han aparecido en el espacio, como avergonzadas, dejando

caer una lluvia que apenas ha sugestado el polvo. ¡No llueve!

Durante meses el sol ha acampado por su fuego, convirtiendo los campos en eriales. Hombres y tierra piden agua. Las malas cosechas y la baratura de los productos han traído este año el hambre á las masas populares. Y como si esta calamidad no fuera bastante, ha sobrevenido la sed por agua.

Ni las súplicas, ni las rogativas, se apilan de nosotros. Es en vano regar la tierra con el sudor de los trabajadores del campo, pues la semilla no brota y la que brotado no crece. No cantarán las aves la primavera alegra de otros años, ó al menos, aunque canten igual, la tristeza de los hombres escuchará ayes en vez de trinos.

El pueblo, que todo lo espera del cielo, sufre este año un gran desencanto, porque Dios no oye sus súplicas. Preciso será pensar, sin que al Todopoderoso se le tenga en menos, en encontrar el remedio de nuestra sed en la propia tierra.

Ahi tienen los montes talados, la agricultura matando la arboricultura, los ríos deslizándose hacia el mar, faltos de canales, en abandono la topografía del país tan propicia á los pantanos, casi desconocidos los arroyos. ¿Por qué nos ha de oír Dios cuando somos tan indolentes y desechados? El hombre puede hacer lllover, el hombre puede hacer brotar el agua de las entrañas de la tierra y aprovecharse de la que en la tierra se desperdicia durante las continuadas lluvias. ¿Dónde está el pueblo que no pide y el Gobierno que no se ocupa del progreso del país?

Gasset, el exministro Gasset, nos es simpático por su política hidráulica. Gasset es un buen patriota; pero los Villaverde, ni los Maura, ni todos esos conservadores que suben y bajan del poder, se ocupan gran cosa del hambre y de la sed que sufre el pueblo.

Vamos bien. Y que un ministro conservador y otro conservador sube, y á la nación que la parte un rayo.

Dios quiere que el pueblo hambriento y sediento, ya en la desesperación, no se desborde, pidiendo otros gobiernos que atiendan mejor sus intereses.

No debemos esperar de Dios en aquello que pueden producir los hombres.

El hambre y la sed que sufrimos es debida á la incuria, al abandono de nuestros gobernantes.

El plantio de áboles y la política hidráulica son el remedio.

Y aún no es tarde.

Napoleón y los cómicos

Sabido es que en cuanto algún cómico se eleva dos dedos sobre la generalidad, ya quiere formar compañía aparte, aspirando á ser el primero, el director, el único.

Una noche se presentó Napoleón en su palco de la comedia francesa. Representaba «El Cid». Los cómicos eran una calamidad en el arte escénico, dirigidos por un imbétil que se creía una figura de primer orden en escena.

Napoleón, visiblemente malhumorado, abandonó el palco, y al dia siguiente llamó al director de la Comedia francesa.

Cuando el director entró en la imperial estancia el Emperador se paseaba con el entrecejo fruncido, sumamente molesto.

Por el pronto no hizo caso de la llegada del director; pero luego, parándose de pronto frente á él, le dijo:

—¿Se puede saber, caballero, qué obra es la que se está representando en la Comedia francesa?

—Sí, ese... es «El Cid»—contestó turbado el director.

—Os equivocáis; aquello es un zampiés, y si viviera su autor os entregaría á sus iras para que os mandase fusilar en unión del necio director de escena y de esa cáfila

de actores imbéciles. Difícilmente podríais haber escogido peor guante, habiendo en París tan buenos artistas.

—Me perdonará V. M. manifestarle que no es tarea fácil ponerlos de acuerdo. Uno porque se cree con mayor categoría; el otro porque es enemigo personal de aquél; el de más allá porque no se hacen las cosas a su capricho y no falta quién alega tener más derechos...

—Basta! —gritó el Emperador, cuya cólera había llegado al colmo. —Sentaos y escríbid lo que os dicte.

Y Napoleón escogió los artistas, que el director escribió sus nombres, agregando:

—Advertid a esos señores que mañana, a las siete en punto de la noche, estaré en mi palco para verles representar «El Cid». Podéis retiraros.

No hay que decir más: la representación de «El Cid» fue una ovación, un triunfo colosal para el teatro de la Comedia francesa de París. Ahora que cada cual aplique las enseñanzas que de este hecho se derivan,

He dicho.

Una carta del Sr. Canalejas

Con gusto reproducimos á continuación la siguiente carta que dirige el señor Canalejas, al Presidente de la Asociación de la Prensa.

El Diputado á Cortes por Alcoy.—Señor Don Antonio Gallo Cháppell.

Muy distinguido amigo: Ante todo, reínter a usted y á nuestros queridos compañeros, la expresión sincera de mi gratitud por las deferencias con que me abruman. Atribúyelas todas á la convicción justa de que yo soy, como ustedes, un alicantino de corazón, resuelto á no omitir esfuerzos ni sacrificios que redunden en provecho de nuestra amada provincia.

Tuve el honor durante el viaje de elevar á su S. M. el Rey las nobles aspiraciones acogidas sin distinción de partidos mati-

ces por los periodistas alicantinos; se interesó mucho porque le detallara los proyectos, cuya realización acariciamos y los recomendé en seguida muy expresivamente al Jefe del Gobierno, en quien la justicia exige declarar que tenemos un colaborador tan valioso como espontáneo. No he hablado aún con el Director de la Compañía Arrendataria de Tabacos acerca de las simpáticas operarias de la Fábrica, siempre tan cariñosas y tan buenas conmigo.

En cuanto lo vea, que será muy pronto, escribiré á usted. Ahora lo que urge, lo que apremia, es que ustedes y la célebre Junta de Obras del Puerto, cuyo dignísimo presidente me favorece de continuo con sus noticias, trabajen para la ultimación del proyecto de saneamiento del Puerto. No hay que cejar y siendo todos perseverantes, cumpliremos todos nuestro deber, anticipando realidades que correspondan á las esperanzas que con nuestra pluma ó nuestra palabra alentamos.

Alicante espera mucho de todos nosotros y no podemos ser ingratitos á la estimación que á ustedes y á mí nos dispensa ese noble pueblo tan pródigoamente. No olvido los alfilerazos convenientes y conste también que como ustedes se dijeron, yo seré cariñosamente brusco, pero brusco al caer para despartir.

Reciba un abrazo de su cordial amigo y compañero.

J. CANALEJAS
17-VI-5

HIMENEO

Han contraído enlace matrimonial don Gonzalo Peris Diego, Alcalde de Pego, con la simpática y hermosa señorita doña Amalia Peñalva Vercher, apadrinados por sus respectivos hermanos don Jesús Peris y señorita D.ª Vicenta Penalva.

Aunque los amigos que en gran número posce el Sr. Peris estaban en Alicante con motivo de la llegada á aquella capital de

S. M., y los Sres. Canalejas y Vega, la boda se verificó con el lujo y magnificencia dignos de tan distinguida familia, viéndose á la plana mayor del partido y algunos sacerdotes.

Don Gonzalo Peris, aunque por su fortuna puede hacer ostentación y hubiese tenido el gusto de hacer un viaje de boda, como buen demócrata no abandonó la jurisdicción de Alcalde ni un solo instante, demostrando con ello que primero es desempeñar fielmente el cargo para que fué votado.

Alcalde modelo D. Gonzalo Peris, demócrata convencido y caballero en todas partes, son tres títulos que le hacen acreedor al buen sentimiento del pueblo. Y al agregar á esto su eterna unión con quien posee las dotes de ilustrada y discreta, virtuosa y modesta; con el ascendente de una familia de enviable abolengo, dicho matrimonio viene á ser como la fundición de dos grandes naturalezas en una que inspirará siempre felicidad.

Se la damos cumplida al amigo Jesús su hermano y su mamá, á las familias y al partido todo, haciendo votos porque perdure la dicha en la casa donde todo es democracia y cristianismo, agradeciendo EL CENTINELA su invitación á la boda en la persona del corresponsal del *Heraldo de Madrid*, en Pego.

ven algunos pueblos del mismo centro de España, ni nos leerían en París casi al mismo tiempo que en Valdemoro.

Nada de todo eso. La gran cuestión, la que va á hacernos feliz á todos los mortales es la de si Nozaleda va ó no á ocupar la sede valentina.

Así andamos y así nos luce el pelo.

OPINION

Hay pueblos que duermen, sueñan tal vez. Sufren un encantamiento y hubiesen tenido el gusto de hacer un viaje de boda, como buen demócrata no abandonó la jurisdicción de Alcalde ni un solo instante, demostrando con ello que primero es desempeñar fielmente el cargo para que fué votado.

PÉREZ GALDÓS.

RETONO

Nuestro particular amigo y corresponsal del *Heraldo de Madrid*, Sr. Quero, ha enviado diario lo siguiente:

«Con gran entusiasmo ha tenido lugar el bautizo del hijo del joven abogado y significado liberal demócrata de este, D. Angelillo Esteller y Serra.

Fué padrino el diputado á Cortes por Pégo, D. Baldomero Vega de Soane, y en su representación el jefe del partido liberal demócratico de este distrito, el diputado provincial D. José García Vidal, y madrina la abuela del bautizado, señora de Esteller, magistrado ha poco jubilado, doña Teresa Serra.

Algo de lo que se debe hacer

Mejores ferrocarriles, más vías férreas, más baratura en las tarifas, más rapidez en los trasportes. Resultado: que el tráfico se cuadriplicaría produciendo la consiguiente riqueza.

Que el telégrafo sea tal telégrafo y menos caro. R. S. U. D. la transmisión de palabras aumentaría prodigiosamente y, con ello los ingresos del Tesoro y las relaciones de los pueblos.

Si los correos fuesen absolutamente para todos los trenes y se facilitase la comunicación, ni se viviría en el atraso en que vi-

112 HOJAS, ROSAS Y ESPINAS
POR FRANCISCO DE A. CABRERA 109

Galan de aquesto porte y rostro bello
cruzó ante su cariño
y aquel rostro ayuno
de la pasión lució el primer destello.
El órgano fatal que al hombre ciega
colocando una vena ante su vista,
á un ángel que postroda adora, y ruega
señala con el nombre de conquista!

¡Una noche de sangre
que ilumina la luna nacarada,
con dulce resplandor!
¡La brisa que susurra en la eiramada
cánticos entonando de terrenal!
¡La fluenta que murmurá
poemas amorosos!

¡Besos volupurosos
que se extinguen vibrando en la espesura!
Y el芳gel del candor baja su frente
al ver hundirse entre la vil materia
el alma angelical de una inocente!

Al temer rayo de la luna brillá
del jardín en la arena, marchitada,
pálida y deshojada en el jardín,
una rosa amarilla, en la arena asustada
El galán se asentó. La niña llora,
su voz se descolora
y la tesis fatal surge en su pecho
ofreciendo á la muerte su derecho.

Saludos

XXXV

108 HOJAS, ROSAS Y ESPINAS
POR FRANCISCO DE A. CABRERA 105

Como en coma de nácar
cándidas y sencillas
dormitaban ayer sobre ti pecho
dos rosas amarillas.

¡Por mi mente cruzó una triste historia
y te rogió arrózases esas flores...

Oye de unos amores
Era, cual tú, inocente y candorosa;
en sueños rica, su alma inmaculada
sonreía su mente extasiada
ante amarilla rosa.

que de perlitas vestía la alborada,
¡Esa era su pasión! Tierna y sencilla,
con el alma más pura que el arnillito
dobla su rodilla.

ante Dios y su Madre
y una rosa amarilla
que cuidaba y besaba con cariño.

¿Con que con un traje verde
sin polvo ni conse
me he presentado ante ustedes?
Caballero, usted me pierde, i
que observar con atención
que no lleva polvo
por más que eso sea el progreso
es un pecado.

¡Dios mío que solocada!
¡Por Dios, no digas usted eso!

La Flora Cubana, á El Pueblo.

XXXVI

109 HOJAS, ROSAS Y ESPINAS
POR FRANCISCO DE A. CABRERA 106

¿Con que con un traje verde
sin polvo ni conse
me he presentado ante ustedes?
Caballero, usted me pierde, i
que observar con atención
que no lleva polvo
por más que eso sea el progreso
es un pecado.

¡Dios mío que solocada!
¡Por Dios, no digas usted eso!

El Centinela

La circunstancia de apadrinar el diputado y la de representarle el jefe de los liberales demócratas del distrito, Sr. García Vidal, y las simpatías de tan distinguida familia, explican lo solemne que resultó la fiesta, viéndose una representación del partido, que si siente entusiasmo por Canalejas, Vega y García Vidal, no desdén considerar como esperanza al Sr. Esteller.

Ya conocemos a Esteller y escusamos manifestaciones de cariño.

El CENTINELA, interpretando los sentimientos de todos le felicita y desea al retrato del demócrata toda clase de bienandanza para su completo desarrollo en el campo de la democracia, correspondiendo así al tronco, es decir, a la historia liberal de la familia.

Tiroteo

El P. Nozaleda espera la indicación del Gobierno para tomar posesión de su destino en Valencia.

Pero como el Gobierno no piensa indicarle nada, resultará que el P. Nozaleda no irá a Valencia.

Lo cual es muy prudente.

Dícese que Silvela será nombrado Senador vitalicio.

Lo tiene bien merecido.

El Demócrata de Alicante refiriéndose a los diputados provinciales conservadores:

«Qué entienden ellos de sinceridad y legalidad electoral!

«Elos declarando la gravedad de actas que no tienen ni una sola protesta!»

«Qué sarcasmo!»

No se extrafe el compañero.

Los conservadores son como los tiburones.

Por conservarse son capaces de tragarnos.

se a los diputados con protestas y sin protestas. Tienen para todo buenas tragedias.

Un exministro ha dicho que en España uno de los poderes con más fuerza que cualquier Gobierno los estudiantes y las verdaderas.

«Oh, talento colosal!»

Lo raro no es lo que dice el exministro aludido.

Lo verdaderamente raro es que un hombre de tan poca facundia haya llegado a ser ministro.

Si les harían las verdaderas!

Hermosas palabras!

El almirante ruso que manda la escuadra del Báltico en mares asiáticos, ha tele-

grafizado al Zar, diciendo:

«No os telegrafiaré más antes de la batalla. Si soy batido, el almirante Togo lo dirá. Si le bato, yo os lo anunciaré.»

Hombres de ese temple nos agrandan.

—No os telegrafiaré más antes de la batalla. Si soy batido, el almirante Togo lo dirá. Si le bato, yo os lo anunciaré.»

Don Juan Valera, el mejor literato sin duda del siglo xix, el autor de *Pepe Gómez*, ha fallecido en Madrid.

Las letras están de luto.

Por nosotros, amén.

Vaya usted y sienta, pena y piense por lo que habrá de suceder al pasar un millón de años.

Se asegura que la crisis agraria en Andalucía mejora.

Sin duda será porque Villaverde habrá sanado ya la peseta enferma.

—* * *

El Gobierno no piensa abrir las Cortes hasta el 13 de Junio.

Después de seis meses de dictadura personalista, parece de mal augurio el número 13.

Allá vaya Villaverde con sus trece.

—* * *

La mesa interina de la Diputación provincial quedó constituida bajo la presidencia de nuestro querido amigo don José Atienza.

La Comisión permanente de actas, la constituyen los señores D. Ricardo Pérez Gironés, D. Vicente Sorribes Ferreres, don Elias Moltó Boatella, D. Carlos Pérez Barceló, demócratas, y D. Juan Bautista Catalá, liberal.

Ha sido nombrado presidente de la sociedad «Unión Artística» de Denia, nuestro querido amigo y correligionario D. Nicolás Aranda Morand.

Casos y Cosas

Merece un elogio el personal de telégrafos de Alicante, pues a pesar de ser muy escaso, ha hecho más de mil transmisiones, algunas extensas, con motivo de la estancia allí del Rey y la corrida regia. Es de notar que antes de las once de la noche, tenía todo el servicio cursado, lo que prueba lo bien montado del servicio en aquella estación.

Felicitamos a todo el personal.

La Perú rebaja la tasa postal de 15 céntimos a 10.

Las naciones que rebajan el franqueo propagan su cultura y su riqueza.

Según telegrama de Tánger, se hallan en plena revolución todas las tribus del Magador.

Se encuentran enfermos nuestros queridos amigos y correligionarios de esta localidad, los señores D. José Bordes Ortola y D. Pedro Crespo Martí.

Les deseamos la más completa y pronta salud.

Imprenta de Antonio Reus

Sobre el sepulcro de Ofelia. (Mismo entierro que el de Francisco de Asís.)
*En el valle de la muerte, donde el sol nació,
 Y es en vano mi empeño si te quieras sacar,
 La voluntad nos manda... obedezcamos...
 ¿Qué importa a nuestro querer el mundo exterior?*

Tú también, como yo, siempre fluctuando entre el deber y tu pasión ardiente,
 Una vez me miras tristes desflossa,
 Otras veces me miras sonrientes, ilumina
 Tu alma la lucila, si me amas, tu oí
 Yo comprendo que amarte no debes,
 Mas no puedo abigarr mi amor inmenso;
 Y pensar olvidarte... temo loco!
 ¡Si más te adoro, cuánto más lo pienso!

Es en vano mi empeño si te quieras sacar,
 La voluntad nos manda... obedezcamos...
 ¿Qué importa a nuestro querer el mundo exterior?

Y en el valle de la muerte, donde el sol nació,
 Y es en vano mi empeño si te quieras sacar,
 La voluntad nos manda... obedezcamos...
 ¿Qué importa a nuestro querer el mundo exterior?

Y si al visitar á la heredra
 Que yo saldré á la heredra
 Defendiendo la muerte
 Deberé con respeto
 El corse y el polson
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Su afición se salió.

Y si al visitar á usted
 El polson y el corse
 Que yo saldré á la heredra
 Deberé con respeto
 El corse y el polson
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Su afición se salió.

Y si al visitar á usted
 El polson y el corse
 Que yo saldré á la heredra
 Deberé con respeto
 El corse y el polson
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Su afición se salió.

Y si al visitar á usted
 El polson y el corse
 Que yo saldré á la heredra
 Deberé con respeto
 El corse y el polson
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Su afición se salió.

Y si al visitar á usted
 El polson y el corse
 Que yo saldré á la heredra
 Deberé con respeto
 El corse y el polson
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Su afición se salió.

Y si al visitar á usted
 El polson y el corse
 Que yo saldré á la heredra
 Deberé con respeto
 El corse y el polson
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Su afición se salió.

Y si al visitar á usted
 El polson y el corse
 Que yo saldré á la heredra
 Deberé con respeto
 El corse y el polson
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Su afición se salió.

Y si al visitar á usted
 El polson y el corse
 Que yo saldré á la heredra
 Deberé con respeto
 El corse y el polson
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Su afición se salió.

Y si al visitar á usted
 El polson y el corse
 Que yo saldré á la heredra
 Deberé con respeto
 El corse y el polson
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Su afición se salió.

Y si al visitar á usted
 El polson y el corse
 Que yo saldré á la heredra
 Deberé con respeto
 El corse y el polson
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Su afición se salió.

Y si al visitar á usted
 El polson y el corse
 Que yo saldré á la heredra
 Deberé con respeto
 El corse y el polson
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Su afición se salió.

Y si al visitar á usted
 El polson y el corse
 Que yo saldré á la heredra
 Deberé con respeto
 El corse y el polson
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Su afición se salió.

Y si al visitar á usted
 El polson y el corse
 Que yo saldré á la heredra
 Deberé con respeto
 El corse y el polson
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Su afición se salió.

Y si al visitar á usted
 El polson y el corse
 Que yo saldré á la heredra
 Deberé con respeto
 El corse y el polson
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Su afición se salió.

Y si al visitar á usted
 El polson y el corse
 Que yo saldré á la heredra
 Deberé con respeto
 El corse y el polson
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Su afición se salió.

Y si al visitar á usted
 El polson y el corse
 Que yo saldré á la heredra
 Deberé con respeto
 El corse y el polson
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Su afición se salió.

Y si al visitar á usted
 El polson y el corse
 Que yo saldré á la heredra
 Deberé con respeto
 El corse y el polson
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Su afición se salió.

Y si al visitar á usted
 El polson y el corse
 Que yo saldré á la heredra
 Deberé con respeto
 El corse y el polson
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Su afición se salió.

Y si al visitar á usted
 El polson y el corse
 Que yo saldré á la heredra
 Deberé con respeto
 El corse y el polson
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Su afición se salió.

Y si al visitar á usted
 El polson y el corse
 Que yo saldré á la heredra
 Deberé con respeto
 El corse y el polson
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Su afición se salió.

Y si al visitar á usted
 El polson y el corse
 Que yo saldré á la heredra
 Deberé con respeto
 El corse y el polson
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Su afición se salió.

Y si al visitar á usted
 El polson y el corse
 Que yo saldré á la heredra
 Deberé con respeto
 El corse y el polson
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Su afición se salió.

Y si al visitar á usted
 El polson y el corse
 Que yo saldré á la heredra
 Deberé con respeto
 El corse y el polson
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Su afición se salió.

Y si al visitar á usted
 El polson y el corse
 Que yo saldré á la heredra
 Deberé con respeto
 El corse y el polson
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Su afición se salió.

Y si al visitar á usted
 El polson y el corse
 Que yo saldré á la heredra
 Deberé con respeto
 El corse y el polson
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Su afición se salió.

Y si al visitar á usted
 El polson y el corse
 Que yo saldré á la heredra
 Deberé con respeto
 El corse y el polson
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Su afición se salió.

Y si al visitar á usted
 El polson y el corse
 Que yo saldré á la heredra
 Deberé con respeto
 El corse y el polson
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Su afición se salió.

Y si al visitar á usted
 El polson y el corse
 Que yo saldré á la heredra
 Deberé con respeto
 El corse y el polson
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Su afición se salió.

Y si al visitar á usted
 El polson y el corse
 Que yo saldré á la heredra
 Deberé con respeto
 El corse y el polson
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Su afición se salió.

Y si al visitar á usted
 El polson y el corse
 Que yo saldré á la heredra
 Deberé con respeto
 El corse y el polson
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Su afición se salió.

Y si al visitar á usted
 El polson y el corse
 Que yo saldré á la heredra
 Deberé con respeto
 El corse y el polson
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Su afición se salió.

Y si al visitar á usted
 El polson y el corse
 Que yo saldré á la heredra
 Deberé con respeto
 El corse y el polson
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Su afición se salió.

Y si al visitar á usted
 El polson y el corse
 Que yo saldré á la heredra
 Deberé con respeto
 El corse y el polson
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Su afición se salió.

Y si al visitar á usted
 El polson y el corse
 Que yo saldré á la heredra
 Deberé con respeto
 El corse y el polson
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Su afición se salió.

Y si al visitar á usted
 El polson y el corse
 Que yo saldré á la heredra
 Deberé con respeto
 El corse y el polson
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Su afición se salió.

Y si al visitar á usted
 El polson y el corse
 Que yo saldré á la heredra
 Deberé con respeto
 El corse y el polson
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Su afición se salió.

Y si al visitar á usted
 El polson y el corse
 Que yo saldré á la heredra
 Deberé con respeto
 El corse y el polson
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Su afición se salió.

Y si al visitar á usted
 El polson y el corse
 Que yo saldré á la heredra
 Deberé con respeto
 El corse y el polson
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Su afición se salió.

Y si al visitar á usted
 El polson y el corse
 Que yo saldré á la heredra
 Deberé con respeto
 El corse y el polson
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Su afición se salió.

Y si al visitar á usted
 El polson y el corse
 Que yo saldré á la heredra
 Deberé con respeto
 El corse y el polson
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Su afición se salió.

Y si al visitar á usted
 El polson y el corse
 Que yo saldré á la heredra
 Deberé con respeto
 El corse y el polson
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Su afición se salió.

Y si al visitar á usted
 El polson y el corse
 Que yo saldré á la heredra
 Deberé con respeto
 El corse y el polson
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Su afición se salió.

Y si al visitar á usted
 El polson y el corse
 Que yo saldré á la heredra
 Deberé con respeto
 El corse y el polson
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Su afición se salió.

Y si al visitar á usted
 El polson y el corse
 Que yo saldré á la heredra
 Deberé con respeto
 El corse y el polson
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Su afición se salió.

Y si al visitar á usted
 El polson y el corse
 Que yo saldré á la heredra
 Deberé con respeto
 El corse y el polson
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Su afición se salió.

Y si al visitar á usted
 El polson y el corse
 Que yo saldré á la heredra
 Deberé con respeto
 El corse y el polson
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Su afición se salió.

Y si al visitar á usted
 El polson y el corse
 Que yo saldré á la heredra
 Deberé con respeto
 El corse y el polson
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Su afición se salió.

Y si al visitar á usted
 El polson y el corse
 Que yo saldré á la heredra
 Deberé con respeto
 El corse y el polson
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Su afición se salió.

Y si al visitar á usted
 El polson y el corse
 Que yo saldré á la heredra
 Deberé con respeto
 El corse y el polson
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Su afición se salió.

Y si al visitar á usted
 El polson y el corse
 Que yo saldré á la heredra
 Deberé con respeto
 El corse y el polson
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Su afición se salió.

Y si al visitar á usted
 El polson y el corse
 Que yo saldré á la heredra
 Deberé con respeto
 El corse y el polson
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Su afición se salió.

Y si al visitar á usted
 El polson y el corse
 Que yo saldré á la heredra
 Deberé con respeto
 El corse y el polson
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Su afición se salió.

Y si al visitar á usted
 El polson y el corse
 Que yo saldré á la heredra
 Deberé con respeto
 El corse y el polson
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Su afición se salió.

Y si al visitar á usted
 El polson y el corse
 Que yo saldré á la heredra
 Deberé con respeto
 El corse y el polson
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Su afición se salió.

Y si al visitar á usted
 El polson y el corse
 Que yo saldré á la heredra
 Deberé con respeto
 El corse y el polson
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Su afición se salió.

Y si al visitar á usted
 El polson y el corse
 Que yo saldré á la heredra
 Deberé con respeto
 El corse y el polson
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Su afición se salió.

Y si al visitar á usted
 El polson y el corse
 Que yo saldré á la heredra
 Deberé con respeto
 El corse y el polson
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Su afición se salió.

Y si al visitar á usted
 El polson y el corse
 Que yo saldré á la heredra
 Deberé con respeto
 El corse y el polson
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Su afición se salió.

Y si al visitar á usted
 El polson y el corse
 Que yo saldré á la heredra
 Deberé con respeto
 El corse y el polson
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Sus filiazos
 Y son filiazos las piezas
 Su afición se salió.

Y si al visitar á usted
 El polson y el corse
 Que yo saldré á la heredra